

# EL TIO CONEJO



## Gazapera 45

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 10, principal izquierda

MADRID

—¡Buena curda habrás pescado, hermano Gazapo, cuando hace ocho días que no has parecido por la gazapera, ni te he podido echar la vista encima!

—Está su mercé desquívocao, nostramo. Sepa su mercé que he estao viajando...

—¡Pues vaya un tiempesito que has escogido para viajar! No dejará de haber sido un viaje de recreo, con la nieve á la cintura.

—Continúa su mercé desquívocao, tío Conejo. Eso de viajar á pata se quea güeno pa su mercé y otros pelagatos por el estilo. Sepa su mercé que yo he viajao en burro, como viajan las personas decentes.

—Vamos claros, Gazapo, ó me engañas, ó te ha caído el premio gordo de la lotería, ó has esquilao á algun ustá.

—En cuanto á engañar á su mercé, permita Dios que no güelva á enjuagarme con peleón si lo engaño. En cuanto al premio gordo y á la esquilaura, algo hay de eso, nostramo; algo hay de eso.

—Pues explícate, hermano, y sepamos qué es lo que te ha ocurrido.

—Ha de saber su mercé que la otra noche tuvimos una junta tós los sacristanes y esquiladores del barrio en la taberna del tío Buchon, pa ver los fondos que le podíamos reunir á nuestro rey y señor D. Alcornoque. Pues señor, que cá uno fué vaciando su talego, y cuando me llegó á mí la vez me levanté, y dije:—Hermanitos, yo vengo de vacío: con este gris que corra no hay un Dios que se quiera esquilar, y hace lo mé-

nos, lo ménos seis horas, que ni unas malas gárgaras he podido hacer. Pero no hay que alegirse por eso: nosotros, los güenos sacristanes, cuando no servimos pá pucheros, servimos pa tapaeras. Aflojar vosotros tós los calés que tengais, que yo me encargo de llevárselos á nuestro rey y señor D. Margarito. Pues señor... ¡pa que vea su mercé si serán gilas los sacristanes! se tragaron la tostá, y quedó convenio que saliesha yo pa el Norte á entregar los cunquibus á nuestro rey y señor, y que pa ello me prestaria su burro mogino el hermanito sacristan Lechuzza. Y cate su mercé á Gazapo viajando por esos mundos de Dios.

—¿Y cuánto dinero llevabas?

—Verá su mercé. Yo salí de aquí con unos trescientos reales mal contaos; pero... ¡ya se vé! Como se deja caer este frío tan grande, necesitaba uno calentarse con frecuencia, y la maldicia de la bota, yo no sé cómo me las arreglaba, que tan pronto estaba llena como vacía: porque, como hace tanto frío... por fin, tío Conejo, yo no sé cómo demonios me las compuse; pero ello es que, cuando dí vista á Darango, me habia bebío ya los trescientos reales, y la maldicia de la bota pez con pez.

—Pero Gazapo del demonio, ¿y tuvistes cara pa presentarte al rey Terso?...

—Si la cara no me la bebí: lo que no tuve fueron cuartos.

—Vaya, pues cuéntame la presentacion.

—Verá su mercé. En cuantico que dejé al horrico en la posá, enderecé pa la sacrestía de su real majestá, y un monaguillo que estaba de centinela en la puerta, me dijo, dice: —¿Quién vive?—Y yo le dije, digo: —¡Españal!—Y él me dijo, dice: —¿Qué gente?—Y yo le dije, digo: —Gazapo, el esquilaor de su real majestá.—Entonces el monaguillo se puso el fasil en mitá de la barriga, y me dijo, dice: —Pasen los hermanos.—El diria los hermanos, porque se figuraria que íbamos

yo y el burro. Entonces me colé, y preguntándole á otros sacristanes que habia por allí, fui á dar de jocicos á donde estaba su real majestá ayuando misa. Esperé que acabara; y entonces me acerqué y le dije, digo: —Señor rey majestá; aquí tiene su mercé de cuerpo presente á su esquilaor Gazapo, pa lo que guste mandar.—Y me dijo, dice: —¡Hola, Gazapillo! Y el tío Conejo, ¿cómo anda?—Y yo le dije, digo: —Por aquellos Madriles, jecho un perdío, deseando de arriarle una esquilaura al lucero del alba.—Y entonces me dijo su real majestá: —Ya pronto irá yo y tó se arreglará. ¿Y qué traes tú por aquí? Y yo le dije, digo: —Ha de saber su mercé que le traia unos quince dures que habíamos podido apañar entre los sacristanes del barrio; pero ha de saber su mercé real que viniendo yo en mi burro atravezando cerros hace dos dias, me salieron al encuentro cuatrocientos de esos judíos liberales, y me quitaron hasta el último calé: y no es eso lo peor, sino que me regalaron un chaleco de palos que no tengo güeso que bien me quiera.—Entonces me dijo el rey Margarito, dice: —¿Y por qué no escapastes á juir?—Y yo le dije, digo: —¿Juir yo? Lo que hice fué tirar de las tijeras y empezar á espanturrar judíos. ¡Pero mire su mercé real qué desgracia! Ya que le habia echao el mondongo fuera á trescientos noventa y uno, cate su mercé real que se presenta un soldao muy gordo: arremeto á él, le pego el tijeretazo, y por donde demonio se le quean las tijeras dentro del buche; y, amigo mio, en cuantico que me vieron desarmao arremetieron á mí los ocho ó diez que queaban y me amatraron dejándome sin un Cristo.—Al oír esto se entusiasmó su majestá real, y, abrazándome, dijo á los sacristanes que se hallaban presentes: —A ver, que se le dé á este valiente esquilaor la cruz de San Fernando y treinta reales pa que se guslva á su gazapeira.—Cuando yo oí esto, le dije, digo: —Se-

ñor real majestá, bien podia disponer su mercé que, en vez de la bota, me largasen un güen pellejo de peleón... Y por fin, que me apañaron, y me golví pa acá en mi berrico, cantando aquella coplilla:

• Al monarca bonete  
que es un rey lila,  
á fuerza de camelos  
se le espabila.  
Vaya un salero  
que tiene Gazapillo  
para embustero.



A indulto se han presentado  
en la ciudad de Pamplona,  
tres amas, dos sacristanas,  
seis beatas y dos monjas.

El nuncio pontificio de la corte de Baviera, rogó á aquel ministro de Estado le consiguiese una conferencia con el rey para entregarle unos papeles. Pero el rey ha contestado que los entregue al ministro, si quiere, y si no que se los guarde, que él no tiene gana de perder el tiempo en balde.

Y dicen que el pobre nuncio  
al ver tal resolución,  
dijo:—Pues señor, paciencia,  
este rey me concejó.

El ayuntamiento de Cádiz ha prohibido que los empleados de aquel municipio vayan de puerta en puerta pidiendo aguinaldos con motivo de las próximas pascuas.

Felices los gaditanos  
que se libran del saqueo.  
¡Ay! En Madrid se descuelga  
tal nube de pedigüños,  
que no sería bastante  
la caja de Manzanedo.  
Aquí todo el mundo pide:  
el aguador, el sereno,  
el guarda, el repartidor,  
el empleado en correos,  
el que barra y el que riega,  
todos se arrojan pidiendo.  
¡Maldecida la tal nube  
de moseones pedigüños!

El almacenista de forrajes francés, monsieur Dardel, ha demandado judicialmente al príncipe Napoleon por la friolera de *treinta mil reales* que ha consumido en paja, heno y cebada, procedentes de sus almacenes. No sabíamos que Napoleon tuviese tal afición; pero, por fin, si se lo ha comido justo será que lo pague.

Pague el príncipe goloso  
su golosina al momento,  
que despues de regalarse  
no es justo quede debiendo.

Los curas de Ripoll (Cataluña), se han negado á cantar en la iglesia de aquella población el *Te Deum* en acción de gracias por haberse restablecido la paz en aquel territorio. Si los curas de Ripoll son tan carlistas como deben serlo y como de tal hecho aparece, han hecho bien en negarse á cantar el *Te Deum*; pero si el ministro de Gracia y Justicia es tan liberal y patriota como debe serlo, y nosotros lo suponemos, hará bien en

cortarle la cuenta á los tales curas y ponerlos de aguas allá. Digo, me parece á mí.



La mina *Japonesa* (Chile) ha producido en trece meses veinte millones de reales en mineral de plata. En verdad que no es despreciable la tal mina; pero conoce Gazapo otras mucho más productivas, por ejemplo: el filon que explota el Sr. Romero Robledo le ha producido en un solo día más que la mina *Japonesa* en un año y un mes. Conque... á ver cuál tiene más potencia.

En cuanto pesque Gazapo un filon de esa potencia, á Gazapo le dirán el Gazapon exelencia.



#### VILLANCICOS DEL REY TERSO.

*Venid, hermanitos,  
venid á adorar  
al niño chiflado,  
al rey sacristan.*

En la plaza de Durango ha parido un sacristan un niño Terso chiflado con bonete y balandrán.

*Venid, hermanitos, etc.*

En el portal de Durango entró el Terso dando voces, y asustada la mulita le ha pegado un par de coces.

*Venid, hermanitos, etc.*

Los Reyes Magos que van á visitar al rey niño, son un cura, un sacristan, un ama y un monaguillo.

*Venid, hermanitos, etc.*

Con estas nieves que caen el niño está tiritando; que le arrimen cuatro tiros y así se irá calentando.

*Venid, hermanitos, etc.*

El niño tiene jaquecas, el niño tiene moquillo; si se quiere poner bueno que se atraque de tintillo.

*Venid, hermanitos, etc.*

Dicen que cuando se enfada el rey de los monaguillos, les dice á sus sacristanes: «Tirar muchos pepinillos.»

*Venid, hermanitos,  
venid á adorar  
al niño chiflado,  
al rey sacristan.*



El Sr. Castillo se está luciendo con nosotros. Nos juró que nos habíamos de pelar de frio, y ha cumplido su juramento al pié de la letra.

Aguas, nieves, vientos, frios, de todo tiene la viña. Señor Castillo, por Cristo, aplaque usted ya sus iras.





## Los títeres alcornoqueños.

Armado de todas armas  
y con su traje de guerra,  
con gran acompañamiento  
de gente sacristanesca,  
se presentó el niño Terso  
en mitad de una plazuela,  
á hacer sus habilidades  
y equilibrios en la cuerda.  
—¡Que baile!—gritaba el pueblo  
que admirado le rodea,  
—¡Que baile, que baile el rey  
de la gente alcornoqueña!  
Entonces el régio Terso,  
subió de un salto á la cuerda,  
de cruz y trabuco armado  
y con su facha grotesca:  
—Humildes lebreles míos,  
exclama con torpe lengua;  
decidme si hay en el mundo  
una estampa como esta.

Aquí teneis un rey cuco;  
¡esto sí que es la canela!  
Ya vereis con qué salero  
sé bailar sobre la cuerda;  
y esto diciendo, empezé  
á dar saltos y piruetas,  
entre silbidos y aplausos  
que por todas partes suenan.  
Mas de pronto el *Tío Conejo*  
á la maroma se acerca,  
y sin que nadie lo note  
desenfunda las tijeras,  
y de tres tijeretazos  
¡cataplum! corta la cuerda,  
haciendo rodar al Terso  
por mitad de la plazuela,  
haciéndose tres rasguños,  
rompiéndose siete muelas,  
y acabándose los títeres  
como acaban las tragedias.

¡Han creído ustedes que es una broma el decir Gazapo que está *chiflao* el niño Terso? Pues no hay nada de eso, y que por lo visto es una chiflaura de primera calidad. Hace unos días llamó al representante de un capitalista para pedirle dineros, los cuales le fueron negados por no ofrecer más garantías que su real firma; y exasperado el Margarito con la negativa, la emprendió á pantapiés con el representante: á los lamentos de éste acudieron unos cuantos sacristanes, y todos fueron castigados con la misma real bota. Pregunto: ¿es estar chiflao ó no lo es?

Monarca que á sus esclavos trata siempre á pantapiés, diga el mundo lo que quiera una *chifladura* es.



En Almería se ha aparecido una piara de fantasmas. ¡Cielos! ¡Si se habrá descolgado por las Andalucías el niño Terso.

¡Fantasmas en estos tiempos!  
¡Pues estamos para chanzas!  
Autoridad de Almería,  
en vez de estar en tu casa,  
sal á rondar una noche  
y tríncale á los fantasmas.



En Salamanca ha habido una fuente que ha estado manando vino por espacio de tres horas. ¡Ay, si Gazapo lo hubiera sabido! ¡Pero lo que saben estos salamanquinos! ¡Cuidado con sacar peleon de una pena!

Bendita Salamanca  
en cuyas penas  
brota el rico tinillo  
de Valdepenas.  
Es evidente  
que aguador yo me hiciera  
de aquella fuente.



### TELÉGRAMAS.

EL TERSO AL TIO GONEJO.

Hermanito, las jaquecas  
me tienen medio chiflao:  
dime qué hago, hermanito,  
mira que estoy asustao.

EL TIO GONEJO AL TERSO.

Allá va Martínez Campos,  
que es excelente doctor,  
y con píldoras Remington  
te va á poner al reló.



Pues señor, han de saber ustedes que, aunque me esté mal el decirlo, frente á mi casa vive un maestro de escuela, y admirado yo de verlo con frecuencia echado de pechos en el balcon, le dije esta mañana:—Pero señor maestro, ¿no tiene usted frio? ¿No ve usted que se va á helar con este aire que corre?—¡Cál!—me contestó,—los huesos no se hielan; y en cuanto al frio, como me pillan de perfil pasa sin encontrarse conmigo. De modo que puede Vd. estar tranquilo.

Peces gordos y empleados,  
esos se pueden helar,  
pero maestros de escuela...  
eso es imposible, ¡cál!



El cura de Flix se ha tirado de nuevo á las matas, y con tal motivo ha predicado á sus podencos un sermón que da la hora. Entre otras cosas les dice que Dios, cansado ya de tantos agravios, ha sentenciado á los liberales... ¡Qué barbaro! (Me refiero al cura de Flix.)

Como agraviado que estoy  
sentencio que al padre cura,  
en mitad de la carona  
le salga una mataura.

Les dice además que á él le gusta el jugo que da la viña del Señor. A eso de gastar el jugo de las viñas sí que no le gana el padre cura á Gazapo. Lo malo es que, al terminar el sermón, prorrumpieron en gritos sus lebreles, diciéndole que, en vez de sermonearles, les diese mantas, tabaco, uniformes y algo caliente que embaular; que lo seguro era lo comido, y que hacía más provecho un cuarteron que una bendición.

En vez de los sermones,  
el reverendo  
échenos buenos tragos  
de vino añejo.  
Venga tintillo,  
y deje los sermones  
el monaguillo.



En Woolwich se acaban de hacer los ensayos de un cañon monstruo. El tal cañoncito pesa la friolera de noventa mil libras. La pólvora que se emplea en cada disparo pesa doscientas cuarenta libras, y la bala mil doscientas libras. La velocidad con que marchó el proyectil fué de mil quinientos veinticinco piés por segundo, y al cabo de su carrera se introdujo en la tierra á cincuenta piés de profundidad. ¡Qué les parece á ustedes el cachorrillo?



Un grupo carlista entró en Lejona, y arremetiendo á las casas de los curas, se llevaron hasta los moños de las amas. ¿Qué dirán los *pater noster* de estos actos evangélicos? Y la verdad es que ¡á quién le han de meter mano mas que á los que tienen algo?

Empezaron por los libros  
hasta dejarlos á oscuras;  
corriente, siga la broma,  
ahora les toca á los curas.



¡Redios y qué gris que corre!  
¡Esto sí que es una gangal!  
Ventiscas, aguas y nieves,  
interminables escarchas,  
el bolsillo sin un cuarto,  
sin pitillos la petaca,  
sin peleón el estómago,  
sin comida la capacha.  
Si esto no es el fin del mundo,  
yo no sé cómo se llama.



Ya son dos los doctores Garridos que hay en España. El uno es el de la calle de la Luna, 6; el otro el de la calle Mayor, 120. El uno en su farmacia, el otro en su Correspondencia. El uno con sus específicos, el otro con su agencia telegráfica.

Pesados se van poniendo  
el uno y otro Garrido,  
y eso que son sus anuncios  
en extremo divertidos.



## CALENDARIO GAZAPERO.

*Santos de hoy.*—Santa Nieve y San Quemehielo, abogados de los transeúntes y de cuantos asoman las narices á la puerta de su gazapera.

*Santos de mañana.*—Santa Capa hasta los ojos y San Tiriton bendito.

*Jubileo en tabernas y bodegas,* con sus correspondientes atracones de los que lo pueden costear.

*Rogativas públicas* porque desaparezcan los frios, los candidatos, los sacristanes y los ingleses,

pájaros de mal agüero desde el último al primero.

*Gran funcion* de saludos, sonrisas y zalamerías en todos los ministerios.



## CORRESPONDENCIA DE GAZAPO.

ANTEQUERA.—A. F. I.

Recibidos los monises;  
nunca en mejor ocasion,  
pues fueron sin más retraso  
cambiados por peleon.

FUENTES DE ANDALUCIA.—M. Q. V.

Enterado, amigo mio,  
mas no te puedo servir,  
porque el maldecido grano  
no me deja ni gañir.

JAEN.—B. G. L.

Si tú supieras, hermano,  
lo que por aquí se pasa,  
no me vendrias contando  
las penitas de tu casa.



## PUERTO MADRILEÑO.

## ENTRADA DE BUQUES.

Vapor *Electoral*, capitan *No-llega*, fondeada al abrigo de la boya ministerial.

Goleta *Conciliacion*, capitan *No-cuaja*, dormida en el balance.

Balandra *Situacion*, capitan *Camelo*, cambiando la cabeza para poder estar á todos vientos.

Estos buques son de poco calado, y balancean de campana.

## SALIDA.

Laud *Calamar*, capitan *Tupé*, con cargamento de memoriales y papeles mojados.

Bergantin *Martinez Campos*, capitan *Atiza*, con cargamento de bocas Remington.

Paquebot *Sacristan*, capitan *Alcornoque*, navegando en papahigos y guiñando á barlovento.

## EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberté*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20; principal izquierda.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredora Baja, 43.